

Recibido: 11/2/20 Aceptado: 16/6/20 DOI: <https://doi.org/10.53766/EHI/2021.10>

ENSAYO

La caridad desde una mirada hermenéutica

Charity from a hermeneutical perspective

Alba Fernández (Dra.)

Licenciada en Enfermería, Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Magíster en Gerencia Educacional, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Mérida-Venezuela. Doctora en Enfermería, Universidad Nacional de Colombia (UN), Bogotá. Posdoctora en Gerencia para el Desarrollo Humano (ULA). Grupo de Investigación Historia y Pensamiento Enfermero (ULA). Investigadora acreditada. Profesora Titular Jubilada, Escuela de Enfermería, ULA.

Correo electrónico: afernandezx@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-3829-5401

RESUMEN

En el presente ensayo se presenta el término caridad desde la hermenéutica de diversos autores, quienes concuerdan que la caridad es una virtud, un acto de fe en comunión con Dios.

Palabras clave: caridad, hermenéutica, enfermería, religión

ABSTRACT

In this essay, the term charity is presented from the hermeneutics of various authors, who agree that charity is a virtue, an act of faith in communion with God.

Key words: charity, hermeneutics, nursing, religion

—INTRODUCCIÓN

A lo largo de la existencia estamos interpretando constantemente. Cualquier información, comunicación y diálogo se trata de descifrar, de entender el lenguaje o el escrito en el cual hemos recibido el mensaje. Este proceso de descifrar es lo que comprende la interpretación. Normalmente no somos conscientes de la labor interpretativa que llevamos a cabo. Así, en la vida cotidiana muchas veces entendemos la comunicación (verbal o no) de manera casi espontánea, breve y muchas veces, inconscientemente. Sin embargo, en ningún momento dejamos de interpretar; con lo que quiero significar que siempre estamos aplicando la hermenéutica. En este ensayo, se expone de manera breve, la interpretación de algunos autores acerca de una de las tres virtudes teológicas, la caridad.

—DESARROLLO

En el libro *Caritas in veritate* del ex Sumo Pontífice Benedicto XVI¹, se expone que la caridad es la verdadera sustancia entre la relación personal con Dios y con el prójimo. La caridad es el don más grande que Dios ha dado a los hombres, es su promesa y nuestra esperanza. Se puede entender mejor lo manifestado por Benedicto XVI si nos volvemos más conscientes de nuestra hermenéutica. Este Papa propone que se debe mantener la caridad desde todos los ámbitos: social, jurídico, cultural, político y económico, por ser los contextos menos caritativos en la actualidad. El entorno que parece más interesante es el económico, por ser el centro de las otras dimensiones; caracterizado por graves distorsiones (la globalización, desigualdad de oportunidades, fines de lucro, el mercado mundial) incapaz de incluir a todos los pueblos y no solo a los más poderosos, es decir, de concretar una democracia económica y sostenible, extensible a todos.

En *Caritas in veritate*¹ se observa que el autor, no desliga la caridad de la fe y la esperanza. La fe como el encuentro con el amor a Dios y la esperanza para anticipar la visión del futuro. La fe da a la caridad su forma típicamente cristiana y constituye el principio para distinguirla. Para la persona que no tiene suficiente instrucción religiosa o es incrédula, lo captado mediante la lectura del libro puede parecerle confuso, inoperable, lo que desencadenaría un rechazo hacia las ideas del autor. Para otros, la caridad se manifiesta únicamente en la limosna (monedas, alimentos, vestido) que se le da al pobre que nos encontramos en la calle o que acude a nuestra puerta. En el caso particular, solo abrí mis sentidos para tratar de lograr una hermenéutica que me permitiera una interpretación desde mis creencias católicas.

Considero que la caridad en todos sus aspectos, sobre todo en el práctico, que es público y benéfico, no debe cumplirse por el simple sentimiento humanitario o para que los demás nos vean como buenas personas; sino tener presente que la caridad bien entendida y practicada debe superar todas las formas exteriores, las simples benéficas, y debe ser dirigida con delicadeza, inteligencia, sinceridad, respeto por la dignidad ajena, en fin, como un acto interno del espíritu que surja de la bondad divina, del amor a Dios, de lo contrario, sería un simple acto de beneficencia, sin fe.

Pero, ¿puede existir la caridad aún sin fe? Benedicto XVI¹ plantea que el hombre ha caído frecuentemente en tentaciones culturales que exigen un cierto “culto” que le han hecho esclavo. Específicamente, en los últimos tiempos, las ideologías han exaltado el culto al dinero, a las clases sociales, a la belleza, a personajes, a las drogas; que se han revelado como verdaderas idolatrías que han derivado en crisis, enfermedades, desigualdades, miseria, suicidios. Estas reflexiones, desde los conceptos de autores como Morín², se resaltan en el pensamiento complejo cuando lo califica como un modo de *religación* (término latino *religare de donde* emana la palabra religión). Por consiguiente, en esta complejidad, la fe se opone al aislamiento de los objetos de conocimiento, al discernimiento cristiano, al desorden, a la ambigüedad; los restituye a su contexto y, toda vez que resulte posible, los reinserta en la globalidad a la cual pertenecen.

De lo anterior se desprende que, la caridad, vista desde la perspectiva de la complejidad², se identifica como un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados donde se presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Pues el ser humano es complejo y lleva en sí de modo bipolarizado diferentes caracteres antagónicos: racional-ilógico, trabajo-ocio, economía-derroche. De este modo, queda claro que la relación entre la fe y la caridad se sitúan en el centro de la antropología cristiana y de una ética abierta a la transcendencia.

Estas digresiones sirven para el surgimiento de otra interrogante: ¿De qué manera estamos cumpliendo con la caridad hacia el otro? Benedicto XVI¹ refuerza que si se cultiva la mirada de fraternidad, de misericordia y de compasión; la caridad, la solidaridad y la justicia, brotarán naturalmente de nuestro corazón. Lo que fue expresado por Pablo VI³ en su Carta Encíclica, el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: “El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos”.

Visto de este modo, la atención al otro conlleva desear el bien para él en todos los aspectos: físico, moral y espiritual. La cultura contemporánea parece haber perdido el sentido del bien y del mal, por lo que es necesario reafirmar con fuerza que el bien existe y vence. La caridad para con el prójimo significa querer, hacer el bien al otro. Es interesarse por el hermano, abrir los ojos a sus necesidades.

El ritmo vertiginoso de la existencia, la delincuencia, la incertidumbre, el caos, el anteponer los propios intereses y las propias preocupaciones a todo lo demás, entre otros eventos, nos ha llevado a tener el corazón endurecido que nos deja ciegos ante los sufrimientos de los demás. Nunca debemos dejar de sentir misericordia para con quien sufre. Los problemas nunca deben absorber nuestro corazón hasta el punto de hacernos sordos al grito del pobre o del necesitado.

Específicamente, en Enfermería, parte de su historia surge de la fe cristiana, donde los valores como la solidaridad, el respeto a la vida, la misericordia, el amor, la caridad, han sido proyectados desde el inicio de la profesión al ser humano como persona única e indivisible permitiendo el cuidado integral y la interacción entre la salud-enfermedad, la vida-muerte. Eriksson citado por Marriner⁴ refiere que en enfermería la ciencia del cuidado se fundamenta en la *carita*, que significa caridad y amor sin condiciones. Resalta lo que Benedicto XVI le ha dedicado gran parte de su libro, la caridad, que en términos de enfermería, implica que el cuidado es una misión en la que intervienen la fe, la esperanza y el amor a través de una inclinación, una comunión, una conexión íntima con y hacia el otro; que requiere una presencia absoluta llena de intensidad, calor, cercanía, respeto, honestidad y tolerancia.

En el Museo Histórico de la Enfermería Venezolana de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Los Andes (ULA)⁵, se conserva un pequeño libro llamado Devocionario de la Enfermera⁶ del año 1954, donde el autor, enfatiza lo que manifiesta Benedicto XVI acerca de la caridad; existe un motor que mueve dinámicamente a los millones de enfermeras que se consagran al cuidado de los enfermos, sin importar razas, ideologías, religión, el cual es la caridad. Esta

no debe ser un simple acto sentimental o de beneficencia al prójimo, sino un acto de amor de Dios que resplandece en el prójimo. Con esta concepción, se observa que, a pesar de los años que tiene este devocionario, muchos de sus preceptos siguen vigentes. Entonces, la caridad, se puede interpretar como un acto de amor sincero, franco, compasivo, misericordioso, no es algo obligatorio ni público, como los hipócritas, que proclaman lo que dan, bien sea para vanagloriarse o esperando una recompensa o un reconocimiento.

—NOTA FINAL

La caridad se considera una dimensión muy personal y al mismo tiempo pública de la fe en Dios, como fundamento y acción del amor al prójimo. Sin la caridad, los proyectos y procesos quedan excluidos en la construcción del desarrollo humano. En una sociedad globalizada, en crisis, la caridad y el amor han de abarcar a la humanidad, lo que nos ayudará a vencer las dificultades que inevitablemente se encuentran a lo largo de nuestra existencia.

—REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Benedicto XVI. Caritas in veritate. Venezuela: Librerías San Pablo; 2009.
2. Morín E. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa; 2013.
3. Carta Encíclica. Populorum progressio del Papa Pablo VI a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos [Internet]. Roma: Librería Editrice Vaticana; 1967 [citado 16 abril 2013]. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum_sp.html
4. Marriner A, Raile M. Modelos y teorías en enfermería. 6a. ed. España: Elsevier; 2007.
5. Sánchez E, Fernández A, Vega M, Velasco A. Museo de la enfermería venezolana “Amadora Zavala”. Revista Salud Historia y Sanidad [Internet]. 2013 [citado 2 marzo 2014]; 8(1): pp. 93-99. Disponible en: <http://agenf.org/ojs/index.php/shs/article/view/244/0>
6. Hernández JF. Devocionario de la Enfermera. Madrid: Altamira, S. A.; 1954.